

SÉ VALIENTE

**VALOR CRISTIANO EN LA
ERA DE LA INCREULIDAD**

MATT CHANDLER

CON DAVID ROARK



**EDITORIAL
PORTAVOZ**

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Take Heart: Christian Courage in the Age of Unbelief*,
© 2018 por The Village Church y publicado por The Good Book Company.
Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Sé valiente*, © 2018 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con «RVC» ha sido tomado de la Reina Valera Contemporánea® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NVI» ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5876-7 (rústica)
ISBN 978-0-8254-6768-4 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7589-4 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 27 26 25 24 23 22 21 20 19 18

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A The Village Church.

*Ustedes estaban en nuestros corazones
mientras escribíamos este libro.*

Que podamos tener muchos años más de ministrar juntos.

CONTENIDO

1. Podemos prosperar	11
2. Dónde estamos y cómo llegamos aquí	21
3. El Dios que buscamos	37
4. La historia en que vivimos	53
5. Cómo se ve	73
6. El sorprendente lugar en que mostrarás tu valor	89
7. Fuiste creado para ahora	111
Bibliografía	119
Reconocimientos	121

I. PODEMOS PROSPERAR

Para la Iglesia, el cielo se está oscureciendo en Occidente. Pero el cielo no va a desplomarse.

En realidad, esta es una gran época para ser cristiano.

Sé que quizá no parezca así. Desde ataques terroristas hasta injusticia racial, caos político y un creciente mundo secular que parece haber perdido su norte moral, nos encontramos en tiempos únicos y desafiantes. El miedo es endémico en nuestro entorno cultural, y de forma especial y creciente se asienta en las bancas de nuestras iglesias. Habla con la mayoría de cristianos, o lee la mayoría de redes sociales y blogs cristianos, y está claro que la Iglesia no es lo que solía ser; o más bien, que no está donde estaba.

¿Qué quiero decir? Bernie Sanders lo explicará por mí. En la primavera de 2017, el senador por Vermont, quien estuvo más cerca de lo que nadie esperaba de ganar la nominación democrática para presidente de EE.UU. en el 2016, descubrió que Russell Vought, subdirector de la oficina de

administración y presupuesto, sostiene la creencia cristiana sobre la salvación, y por tanto cree que los musulmanes están «condenados».

Esto es lo que Sanders declaró en la audiencia de confirmación de Vought en el Senado:

«Es odioso, es islamófobo, y es un insulto a más de mil millones de musulmanes en todo el mundo... Esta nación, desde su concepción, ha luchado, a veces con gran dolor, para vencer toda forma de discriminación... No debemos retroceder».

Bienvenido a la era de la incredulidad.

A menos que quieras meter la cabeza en la arena y dejarla allí, no se puede negar el hecho de que cada vez menos personas afirman ser cristianas en todo Occidente, y que los cristianos pierden cada vez más su posición y favor social, casi a diario.

Quienes vivimos en los Estados Unidos vemos que la «nación cristiana» desaparece delante de nuestros ojos. Nuestro «país bajo Dios» ya no parece ni se siente así. Muchas naciones europeas están cuesta abajo. Es el final de la era de la cristiandad.

No se puede negar el hecho de que cada vez menos personas afirman ser cristianas en todo Occidente.

Trátese de legislación sobre temas como matrimonio homosexual e identidades transgénero... debates sobre qué es realmente libertad religiosa

(e incluso si esta importa)... popularidad de los «nuevos ateos» como Richard Dawkins y Sam Harris... o del modo en que nuestros vecinos y compañeros de trabajo nos miran

si mencionamos que estamos de acuerdo con lo que Cristo dijo sobre salvación, relaciones o verdad... estamos en una nueva era.

Una cosa era movernos hacia una sociedad pluralista en la cual vivíamos entre los que parecían y pensaban de modo diferente a nosotros, y que creían de manera diferente a nosotros en alguna de nuestras creencias más cercanas.

Ahora eso no es suficiente. Hoy día experimentamos la intolerancia de la intolerancia (espero que captes la hipocresía en eso). Los cristianos con convicciones y entendimientos «tradicionales» sobre sexualidad y matrimonio se ven como «fanáticos», y a las iglesias se las ve como «grupos de odio». Bernie afirma que nuestras creencias son «odiosas», y que nuestras posiciones están «al revés», y millones de personas más lo apoyan.

Bienvenido a la era de la incredulidad. ¿Qué vamos a hacer en ella?

Creo que podemos prosperar.

De veras.

RESPONDEREMOS, PERO ¿CÓMO?

Al vivir en este momento cultural como cristianos, cada uno de nosotros respondemos de una forma u otra. Debemos hacerlo. Podemos hacerlo con profunda reflexión, basándonos en el instinto o en lo que todos los demás en nuestra iglesia hacen... pero respondemos. Y creo que esa respuesta tomará uno de cuatro enfoques básicos. Deseo presentártelos, y quiero decir primero que ninguno es del

todo incorrecto, pero que los tres primeros (dos de los cuales estoy tomando prestados como conceptos del libro de Andy Crouch, *Crear cultura*) son problemáticos.

Entonces, primero podemos tomar lo que podría llamarse enfoque de *convertir la cultura*.

En esta manera de pensar, lo que más importa es que la cultura de nuestra nación refleje principios y valores bíblicos. Los partidarios de este punto de vista están dispuestos a hacer todo lo posible para que esto suceda, aunque signifique hacer alianzas con políticos corruptos y partidos políticos, o lo que podría verse como compromisos menos morales. Piensa en el «derecho cristiano», en especial últimamente.

Sin embargo, en un período de la historia en que la Iglesia no tiene gran nivel cultural, este enfoque deja muchas personas frustradas y amargadas. Ya lo ha hecho. Perpetúa lo que se ha conocido como «la cultura de guerras», una postura francamente arrogante que enfrenta a la Iglesia contra el mundo, y no establece una línea saludable entre el reino actual de Dios y el reino venidero de Dios.

No voy a pretender que no haya algunos aspectos buenos en «convertir la cultura». Puedes rastrear muchas de sus raíces hasta la obra de teólogos extraordinarios como Abraham Kuyper y Francis Schaeffer. El enfoque reconoce la realidad de que los cristianos deberían participar en todo lo relacionado con la cultura, tratando de transformarla a través del poder de Cristo, por quien todo fue creado y por quien todas las cosas se sustentan. Después de todo, Cristo no es solamente el Señor de la Iglesia, sino del mundo.

Y sí, los cristianos estamos llamados a buscar el bien de quienes nos rodean, ir tras la justicia, amar lo bueno y evitar lo malo. Pero nos metemos en problemas cuando confundimos la ciudad terrenal con la ciudad celestial. Hasta el regreso de Cristo, este mundo nunca será como debería ser. No puedes usar la política para construir la nueva Jerusalén, ni puedes legislar a las personas en el reino de Dios.

Es más, yo diría que los compromisos y las alianzas impías que los cristianos han hecho al tratar de convertir la cultura, han dejado a muchas personas más reacias y endurecidas ante el mensaje de la Iglesia. Y no las culpo.

***Hasta el regreso de
Cristo, este mundo
nunca será como
debería ser.***

¿A dónde vamos, entonces? Bueno, la siguiente opción es responder a la era de incredulidad con lo que denomino *condenar la cultura*. Esta es la idea de alejarnos del mundo, retirarnos a una subcultura, y permanecer bien escondidos de la cultura más amplia porque la sociedad es pecadora, corrupta y contraria al evangelio de Jesucristo.

Esta corriente siempre ha sido parte de la respuesta de la Iglesia al reto de vivir en este mundo. La ves en el aumento de monasterios. La ves en varias partes del movimiento anabaptista. La ves hoy día en blogs y libros que aconsejan a los cristianos crear su propia subcultura, retirándose de la creciente y más amplia cultura no cristiana y, sí, cada vez más anticristiana. Ciertamente hay algo admirable y hermoso en esto. Dios llama a su pueblo a la santidad. Las Escrituras son claras respecto a que la Iglesia es distinta del resto del mundo. Debemos ser sal, debemos «saber» distinto.

Mi preocupación es que no creo que la idea en sí sea del todo bíblica. Debemos ser «la sal de la tierra» (Mateo 5:13), y la sal mantiene su sabor cuando se frota en los comestibles que se quieren preservar.

No solo eso: la sal también extiende su sabor. Llega un momento en que realmente debemos implicarnos y hablar de las buenas nuevas de Cristo, y para realizar esa obra es básico aproximarnos y relacionarnos. Se requiere participar en la comunidad local y en la «plaza pública». Si al pueblo de Dios en el Antiguo Testamento se le pidió que buscara «el bienestar de la ciudad» de Babilonia durante el exilio de su tierra natal (Jeremías 29:7, RVA-2015), entonces nosotros también debemos buscar el bienestar de la nuestra.

Llega un momento en que realmente debemos implicarnos y hablar de las buenas nuevas de Cristo.

Después de todo, por impío que sea tu entorno, no estás en Babilonia.

Lo cierto es que sea que hablemos de comida, tecnología, música u otro entretenimiento, Dios nos da estas cosas como buenos regalos para disfrutarlos, mientras los mantengamos en su lugar adecuado sin elevar la creación por sobre el Creador. Podríamos ver con escepticismo tales aspectos, pero no deberíamos temerles. La cultura no es la fuente de la maldad, sino el corazón humano (Marcos 7:18-23), por lo que liquidar la cultura no liquidará el pecado.

La tercera respuesta popular a la cultura poscristiana es en muchas maneras la más atractiva, la más extendida, y la más aterradora. Es seguir las tendencias: *acomodarse a la cultura*.

Por tanto, siempre que la cultura y la enseñanza cristiana histórica no estén de acuerdo, la última se acomoda a la primera. Después de todo, si queremos seguir siendo relevantes en una era poscristiana, entonces algunos aspectos cristianos tendrían que desaparecer, ¿correcto?

En la mayoría de casos, quienes adoptan este enfoque empiezan en un buen lugar, con buenas intenciones de ver dónde la Biblia habla con valentía y claridad sobre cuestiones sociales a las que a menudo hacemos caso omiso, y así poder adoptar la relación entre fe y cultura. Como dijera Tim Keller, pastor de Manhattan, en su crítica a esta postura en su libro *Iglesia centrada*:

«Este modelo asume que el cristianismo es básicamente compatible con la cultura que lo rodea. Los partidarios de este modelo creen que Dios está obrando en forma redentora dentro de movimientos culturales que claramente no tienen nada que ver con el cristianismo».

Sin embargo, el problema surge cuando comenzamos a centrar demasiado la atención en la cultura, en detrimento del evangelio, lo que incluso tiene que ver con la justicia social. Lo que sucede es que empezamos a querer más las implicaciones del evangelio que el verdadero evangelio.

Quienes apoyan el enfoque de «acomodarse a la cultura» siguen ante todo la cultura en lugar de la Biblia, desatendiendo y acomodando aspectos importantes de la fe. Estos hombres y mujeres empiezan a parecerse cada vez más al mundo y menos a la Iglesia. Cuando lo que gobierna a la iglesia es la voz de una cultura y no el mensaje de Cristo, la iglesia ya no es iglesia. Solo es un club de individuos que tratan desesperadamente de mantenerse al día con la moda

cultural. Irónicamente, esa es la manera más rápida de cerrar tu iglesia. ¿Por qué se molestaría alguien en ir a una iglesia que es idéntica a todo lo demás?

Estas tres opciones (*convertir, condenar y acomodarse*) son muy diferentes, pero creo que todas tienen algo en común. Se originan en el miedo.

Los defensores de «convertir la cultura» temen estar perdiendo su cultura y creen que si no hacen las evoluciones necesarias para continuar la guerra de la cultura, la Iglesia no puede prosperar, o incluso sobrevivir.

Los defensores de «condenar la cultura» temen que la cultura los corrompa y corrompa a la Iglesia; opinan que cualquier relación llevará a contaminación y que la Iglesia enfermará.

Los de «acomodarse a la cultura» temen que la Iglesia se vuelva inaccesible y, por tanto, irrelevante para quienes están inmersos en la cultura poscristiana, y que si la Iglesia quiere tener futuro, debe actualizarse.

LO QUE NECESITAMOS

Tal vez ya hayas imaginado que este libro no te animará a convertir, condenar o acomodarse a la cultura. Quiero darte algo más: una cuarta opción.

Y no deseo ofrecerte una estrategia sino una postura. Quiero abordar los temores que se apoderan de nuestros corazones y que motivan gran parte de nuestras respuestas como cristianos a la era de incredulidad.

Quiero darte valor.

Deseo brindarte una posición que te permita mirar alrededor y pensar: *Este es un gran momento para ser cristiano.*

Eso es lo que los cristianos necesitan más en un mundo posterior a los atentados terroristas del 11 de septiembre, poscristiano, posmoderno y postodo. Si nuestros corazones no están en el lugar correcto, si nuestras esperanzas están desalineadas, todo lo que tratemos de hacer será de corta vida y estará mal orientado. Por eso este libro tiene que ver con dónde hallar verdadero valor y cómo vivirlo. Estoy convencido de que si tenemos un valor del tamaño de Dios, un valor divino, entonces nos liberaremos para ser el pueblo de Dios, vivir la misión de Dios y ser marcados por el gozo de Dios.

***Si nuestros corazones no
están en el lugar correcto...
todo lo que tratemos de
hacer será de corta vida y
estará mal orientado.***

Con valor podemos ver esta temporada de la historia no con miedo e inquietud, sino más bien con esperanza y un sentido de oportunidad.

Con valor, nuestras perspectivas cambian y podemos entusiasrnos y alentarnos, en lugar de intimidarnos, enojarnos o paralizarnos por este momento cultural.

Bienvenido a la era de la incredulidad. La Iglesia puede prosperar aquí.

Lo único que necesitamos es valentía cristiana.

Sé valiente.

